

EL AVISADOR NUMANTINO

PERIÓDICO POLÍTICO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS.

Número suelto, 5 céntimos

Se publica los jueves y domingos.

El precio de los anuncios, remitidos, comunicados y esquelas mortuorias convencional y económico.
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico, calle del Collado, número 54, Soria. — No se devuelven los originales.

DIRECTOR PROPIETARIO
DON VICENTE TEJERO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En esta capital y fuera de ella: Trimestre, 1'50 pesetas. Semestre 2'75. Por año, 5 Extranjero, un año, 10. Pago anticipado. Se suscribe en Soria, Collado 54.

Nuestras mejoras.

En uno de los próximos números, dentro del mes actual, introduciremos en EL AVISADOR NUMANTINO las mejoras que tenemos ofrecidas á los lectores que constantemente favorecen nuestra publicación.

Grandes sacrificios nos imponemos para ello; pero los damos por bien empleados viendo que han sido siempre recompensados por el público en general.

En el mismo número comenzaremos la publicación de la interesante y célebre novela del Cardenal español WISEMAN

FABIOLA

LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS

á cuyo objeto hemos adquirido la correspondiente autorización.

Seguros estamos de que las mejoras que en breve conocerán nuestros lectores han de ser de su agrado.

A la vez hacemos presente que durante todo el mes actual continuaremos haciendo el REGALO del calendario á cuantos renueven su suscripción ó se suscriban de nuevo por el año de 1904, por lo que deben apresurarse á hacerlo pronto los que se encuentren en estas condiciones.

CRÓNICA

Los estudiantes españoles que llevados de un espíritu altruista han visitado la capital de la vecina república france-

sa, han regresado á sus respectivos centros docentes.

Se muestran satisfechísimos de su excursión, en la que han sido objeto de toda clase de agasajos y consideraciones, y en la que han visitado cuanto, entre lo notable, podía á sus fines académicos y sociales interesar.

Invitados y obsequiados por corporaciones, centros y periódicos, y acompañados siempre de sus amigos y compañeros los estudiantes franceses, han sido objeto de constantes ovaciones, extensivas en todos los casos á nuestro Jefe de Estado, á Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII.

Nota es ésta tan simpática no ya solo para esos hombres del porvenir sino para España, que ella sola bastaría, si el objeto de la excursión no lo hubiera llevado en sí, para acrecentar las simpatías y estrechar las amistades de dos naciones vecinas, separadas solamente por los Pirineos.

En París se han confundido unos con otros los videntes á aquel Presidente y á nuestro Monarca; en París han confraternizado estudiantes de una y otra nación; en París los periódicos de mayor importancia han obsequiado á nuestros compatriotas y han estrechado la amistad.

¿Qué menos hemos de creer que ha sido un paso gigante para nosotros el dado por los estudiantes españoles en su fructífera excursión por la nación francesa?

Pero nunca es la dicha completa: si por eso podemos regocijarnos, grandemente y para ello hay motivos más que suficientes, en cambio en España, dentro de la misma nación, en la misma capital del reino, qué tristeza producen los hechos á que principalmente nuestros gobernantes están dando lugar.

Con una soberbia y un despotismo rayamos en locura, se afarran en sostener lo insostenible, aquello contra lo que la opinión en general, la prensa

y hasta los demás políticos se muestran altamente hostiles, dando con esto motivo á que los enemigos del régimen vayan socavando poco á poco, sin que nadie los reprima, las gradas del Trono y la Monarquía, de tal modo que mientras los franceses gritaban de corazón, ¡Viva D. Alfonso XIII!, en España se permitían toda clase de discursos y de frases más ó menos ofensivas á la persona sagrada del Rey, con tal de que no se dijera nada de los ministros responsables.

¿O es que los irresponsables son éstos en vez de serlo aquél?

A muy tristes consideraciones se prestan en verdad estos hechos que pudieron evitarse sin la característica soberbia de quien á toda costa quiere marchar contra viento y marea, sin importarle otra cosa que la ratificación de sus deslices, de sus torpezas, de sus arbitrariedades.

Y mientras, en la mayoría de los puertos españoles están declarados en huelga los marineros, en huelga que lejos de solucionarse, se extiende y se agrava, por tanto, cada día más, sin que los gobernantes se preocupen ni poco ni mucho en procurar una solución justa, legal y equitativa para todos.

Que esta huelga puede proporcionar conflictos para España si no se soluciona satisfactoriamente, nadie será osado á negarlo.

Por eso precisamente el Gobierno es el llamado á intervenir cerca de ambas partes para evitar otro conflicto más, pues, por desgracia, hartos son los que nos tienen en constante intranquilidad, pudiendo ser evitados antes de provocarlos.

Así deben ser los verdaderos gobernantes, saber prevenir, antes que verse obligados á reprimir.

Pero, por lo visto, gusta más esto último que puede conducirnos al desastre final.

Carta de Madrid

Madrid 15 de Enero de 1904.

Sr. Director de EL AVISADOR NUMANTINO.

Mi querido amigo: Durante las dos semanas y pico que se tiene entablada en la prensa y en el meeting la campaña contra el nombramiento del padre Nozaleda, y que no se terminará hasta que tenga su desarrollo, según dicen, en las Cortes, de momento arreceja el yendaval y el pugilato, de una parte el Gobierno con sus medidas previsoras y coercitivas, y de otra los partidos radicales.

Toda la opinión está conteste en manifestar que los couplets en los teatros son cosa baladí, y que siempre se han cantado, sin que se le hubieran dado tanta importancia como se la dió el actual Gobierno.

Por otra parte, los hombres más significados en el republicanismo, y en el partido democrático y liberal, incluso sus jefes, censuran el nombramiento del nuevo arzobispo de Valencia, disponiéndose á secundar en el Parlamento los gritos de protesta que se han lanzado en los meetings del anterior domingo.

Entre las declaraciones que en aquel sentido han hecho los señores Salmerón, Montero Ríos y Marqués de la Vega de Armijo, descuello

El Sr. Conde de Romanones.

El exministro de Instrucción pública, hablando de la actual situación, ha dicho: —Desde la Restauración no ha habido hombre político alguno que haya hecho más daño á la monarquía que el señor Maura.

«El fracaso de las últimas elecciones generales se debió principalmente á él.

La preponderancia que hoy tienen los republicanos, la fuerza casi avasalladora de que disponen, deben cargarse, si no en todo, en parte á la cuenta antimonárqui-

ca del actual presidente del Consejo de ministros.

«El éxito indiscutible logrado por los republicanos en el Congreso, derribando al Gobierno del Sr. Villaverde, fué, en parte, debido á la colaboración que les prestó el Sr. Maura. Este, en su odio á Villaverde y negándole todo auxilio, ayudó á la obra de la minoría republicana.

«Para mí es tan enemigo de la monarquía Maura como Salmerón.

«El nombramiento del padre Nozaleda es nombramiento elocuente de lo que digo, y pinta de cuerpo entero al señor Maura, cuya soberbia solo puede compararse á su clericalismo.

«Sabía—¡quién no lo sabía!—que tanto el Sr. Sagasta como el Sr. Silvela se habían negado cuando fueron Gobierno á dar ninguna sede al exarzbispo de Manila; no podía ignorar tampoco que la causa de esa negativa no era otra que el convencimiento profundo que tenían de que el país entero protestaría contra tal nombramiento, considerándolo como un ultraje; y, sin embargo de todo eso, comete la torpeza, la insensatez, la demencia de nombrar al padre Nozaleda arzobispo de la archidiócesis valenciana.

«Su soberbia y su clericalismo pudieron más en su ánimo que las funestas consecuencias del acto que iba á realizar, y los llevó á cabo con menosprecio de la voluntad nacional, con olvido de todo respeto al sentimiento liberal del país.

«Sí, porque no son los republicanos los únicos que protestan del nombramiento del padre Nozaleda; es la España liberal entera la que, injuriada y ultrajada por el Sr. Maura, se indigna y se subleva contra quien de tal manera la insulta y la ofende.

«Solo á demencia puede atribuirse el resucitar con ese nombramiento la lucha religiosa, la guerra entre clericales y anticlericales. El Jefe de Gobierno que, por torpeza ó por arrogancia, comete un

del camino.—Aquí fué donde Max se refugió el día que me produjo tanta inquietud.

Acababa apenas de decir estas palabras, cuando un niño, oculto hasta entonces tras los muros de la finca, saltó al camino y corrió hacia nosotros.

¡Era él, era Max! El grito de alegría exhalado por Roberto no me permitió abrigar la menor duda.

Volvían á encontrarse en el mismo sitio en que ya se habían encontrado, y como la primera vez, el pequeño en brazos del grande, se prodigaban mútuas caricias.

Yo los contemplaba satisfecho de mi perspicacia esperando que el niño hablase para comprobar la exactitud de todas mis suposiciones.

No tuve que esperar mucho, pues ya Max decía á Roberto:

—Ya sabía yo que llegarías en este tren; por eso he venido á esperarte al camino. Hice mi cálculo.... Ayer recibí mi carta á eso de las doce y habrás salido en el tren de la noche para llegar antes.

Y designándome con los ojos le oí murmurar:

—¿Quién es ese señor?

—Un antiguo amigo de mi padre.

—¡Ah!... ¿Entonces puedo hablar?

—Dí todo lo que quieras; no tengo secretos para él.

—Bien. Te causaría admiración mi marcha, ¿no es cierto?

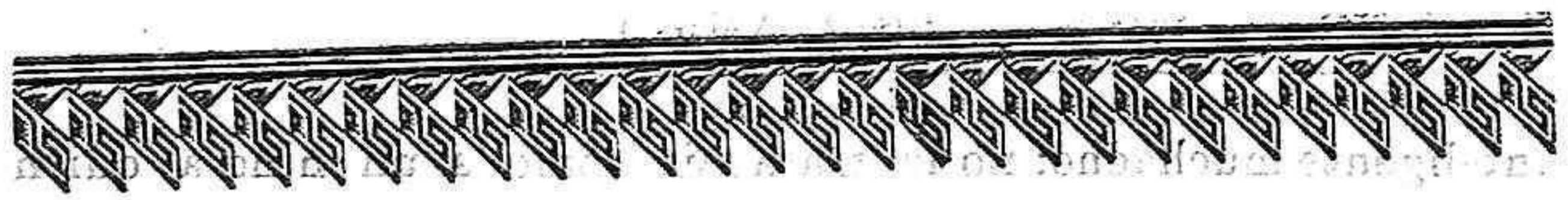
—Sobre todo mucha pena.

—¡A mí también! Pero era preciso partir sin decirte adiós...

Mamá no me hubiera dejado verte ni escribirte en aquellos momentos.... Estaba tan encolerizada contra ti! No habías hecho nada malo; ya lo sé y se lo dije.... ¡Ya lo creo que se lo dije!

¿Eres tú capaz de hacernos daño, amigo mío? ¿Pero qué quieres!

Ella no te conoce como yo.... ¿Como que no ha pasado todo un



XXI

Este relato, que dió comienzo á eso de las doce, en la terraza del Casino, terminó, no sin algunas interrupciones, al anochar, en mi cuarto de la fonda.

Reflexioné durante algunos minutos y después dije á Roberto de Vernier, quien parecía esperar con impaciencia mis consejos:

—Creo, querido, que en los cálculos á que te has entregado para establecer la presencia en Monte-Carlo de la señora de Remond, no has tenido en cuenta á tu buen amigo el pequeño Max. Acuérdate si no de este detalle suministrado por la doncella: antes de dejar á Paris madre é hijo sostuvieron encerrados una larga conversación.... Esto es para mí muy importante. Tú hiciste indudablemente todo el gasto en esa conversación. Valentina salía de tu casa calosa, colérica, resuelta á vengarse, á herirte en el corazón como tú acababas de herirla, arrebátandote tu querido Max. En su consecuencia, ha procurado persuadirte de que no debía volver á verte. Ella y tú acostumbrabais á contar con este

